

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA  
 Trimestre... 1,50 pts.  
 Semestre... 2,75 —  
 Año... 5 —  
 Número atrasado, 25 cts.  
 Número suelto

**10**  
 céntimos

# LOS SUCEOS



PERIODICO

ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO  
 Año, 8 francos.  
 Se admiten anuncios y se  
 cobran en todas las plazas.  
 Apartado de Correos, núm. 347.  
 Número suelto

**10**  
 céntimos

Año II.—Núm. 58.

Madrid, Sábado 8 de Abril de 1905.

Oficinas: Belén, 13, bajo.

## EL CÉLEBRE CRIMEN DE DON BENITO



LA EJECUCIÓN DE LOS REOS

(Véase la explicación en segunda plana.)

Ayuntamiento de Madrid

# El crimen de Don Benito.—Ejecución de los reos

Pocas veces se ha mostrado la opinión pública tan desfavorable á un indulto como en este crimen de Don Benito, donde se temía que la influencia del caciquismo pudiera burlar las previsiones de la justicia humana. Acaso por primera vez todo un pueblo ha dado el triste y doloroso espectáculo de pedir la muerte de los dos miserables que, en un momento de salvaje ferocidad, asesinaron á dos mujeres indefensas. No hubo misericordia en ese último instante de la justicia que debía borrar todos los rencores de la pasión.

Realmente el crimen era monstruoso y se comprende que impresionara en toda España, produciendo un movimiento de protesta.

Nuestros lectores conocen seguramente los detalles del horrible suceso, por lo cual sólo haremos una ligera explicación de los hechos.

En la noche del 18 al 19 del mes de Junio del año 1902, Carlos García de Paredes, que desde hacía tiempo venía requiriendo de ilícitos amores á la señorita Inés María Calderón, aunque sin resultado, se reunió con Ramón Martín Castejón, que sentía iguales deseos por la misma, y decidieron, en repugnante acuerdo, llevar á cabo sus propósitos violentamente.

Consiguieron la complicidad del sereno de la calle donde vivía Inés, llamado Pedro Cidoncha, que ofreció su cooperación y dió varios golpes en la puerta de la casa núm. 23, contestando desde dentro doña Catalina Barragán, madre de Inés, á la que dijo el sereno que iba por la caja-botiquín del médico D. Carlos Suárez, depositada en la casa.

Cidoncha, buscando un medio para alejarla, le pidió un poco de agua, y retirándose doña Catalina al interior de la casa, aprovechando estos momentos de estar solo, hizo señas á Paredes y á Castejón para que se aproximasen y entraran.

Al volver doña Catalina, los dos criminales se lanzaron sobre ella, y en una lucha brutal le asestaron varias puñaladas, hasta que la vieron caer muerta al suelo.

Libres del principal obstáculo, se dirigieron Paredes y Castejón á una de las habitaciones interiores de la casa, donde con su madre dormía Inés, y encontrándola cerrada con una alaba, abrieron las puertas violentamente.

La joven, que se hallaba ligeramente vestida en traje de cama, dió un grito de espanto, mientras los dos criminales comenzaron á solicitarla sin resultado, infiriéndola varias lesiones en la frente y otros sitios para amedrentarla, no consiguiendo sus propósitos á pesar de los esfuerzos materiales que para ello hicieron.

A pesar de sus heridas, la joven Inés, que de un modo tan extraordinario defendía su virginidad, se dirigió precipitadamente á una habitación inmediata, escondiéndose debajo de la cama; los sátrios la persiguieron, arrastrándola por la casa y causándole nuevas heridas, hasta el número de veintidós. La infortunada joven falleció á los pocos momentos, no pudiendo resistir más tiempo tan horrible martirio.

Sentenciados á muerte los dos criminales, después de un proceso sensacional, el lunes último se hicieron todos los preparativos de la ejecución, notificándose la sentencia á los reos.

Castejón oyó la lectura con pasmosa tranquilidad y entereza, diciendo: «Soy inocente. Se comete conmigo un asesinato.»

Paredes, muy abatido, se negó á firmar, protestando también de su inocencia, y acto seguido ingresaron ambos en las respectivas capillas.

El superior de los misioneros se dispuso á prestar á los reos los auxilios espirituales, no separándose de ellos ni un instante durante el tiempo que estuvieron en capilla.

Paredes lloraba constantemente, pero Castejón, dando pruebas de gran serenidad, sólo repetía la afirmación de su inocencia.

En la puerta de la capilla, momentos antes de marchar al patíbulo, afirmó de nuevo enérgicamente, ante el cura párroco, que se cometeía una gran injusticia ahorcándose á dos inocentes, hablando esta vez en defensa de Paredes.

Castejón había hecho testamento, ordenando á sus hijas que en su sepultura sólo se ponga el siguiente epitafio: «Aquí yace un inocente.»

A las cinco y media de la mañana del miércoles se dijeron misas en la capilla de la cárcel, oyéndola los reos, que después comulgaron.

La ejecución se verificó á las ocho y veinte de la mañana en el recinto de la cárcel.

Paredes, abatido y lloroso, dijo que moría inocente, y Castejón, no desmintiendo su asombrosa tranquilidad, subió sereno al patíbulo, donde los dos criminales expiaron su crimen.

Toda la población rodeaba el edificio de la cárcel desde las primeras horas de la madrugada, donde estuvo hasta que vio ondear el pabellón negro en señal de haberse cumplido el fallo terrible de la justicia humana.



LA VÍCTIMA INÉS MARÍA CALDERÓN

POSICIÓN EN QUE FUÉ HALLADO EL CADÁVER DE DOÑA CATALINA

LA VÍCTIMA DOÑA CATALINA BARRAGÁN

## “En marcha,”

Luis Salado, el batallador periodista vallisoletano, aparece como novelista de grandes esperanzas en el libro que, con el sugestivo título que encabeza estas líneas, acaba de publicar.

Es nuestra época una época de combate, poco á propósito para que se desarrolle el arte puro, más adecuada para el periodista que en fogosos y rápidos artículos expone la miseria y el malestar de la nación, que para el novelista que pretenda solo realizar la belleza.

Así, el escritor de talento que se lanza á la novela no ha de contentarse con pintar las creaciones de su fantasía; tiene que no prescindir de la cuestión social; no puede permanecer sordo á las convulsiones de la conciencia del pueblo, á la reivindicación del derecho individual, á la conquista de un verdadero progreso, sin prejuicios, sin tiranías, hacia la aurora de una sociedad nueva, libre y feliz, como la sueña Anatole France en *Sur la Pierre Planché*.

En marcha vamos hacia el logro de esas as-

piraciones, y Luis Salado, que es de la familia de los buenos escritores, lo ha comprendido así y ha sabido hacer páginas bellísimas en su obra.

Como decía antes, el arte llega á su apogeo cuando una época de lucha termina y empieza una época de prosperidad; entonces el espíritu está libre de las penalidades pasadas y aún no se ha afeminado ni empieza á ser decadente entre las dulzuras de la molice; pero los escritores que en plena lucha realizaban la belleza, los precursores de una nueva escuela, son los más dignos de alabanza. Nadie contribuye á la conquista del porvenir como el luchador que se presenta con un libro, á la vez artístico y revolucionario, en la mano.

El ambiente de *En marcha* está maravillosamente interpretado; no hay ningún novelista que haya observado mejor las costumbres de aquella parte de tierra castellana ni que con más propiedad haya reproducido su lenguaje. Luis Salado, además de un conocimiento perfecto del país de donde es hijo, revela una gran finura de observación y una facilidad de expresión admirables.

La reunión de las mujeres en la *hobrigada*, ansiosas de ver caer el agua vivificante, y murmurando de todo; a llegada del mendigo; las figuras apenas esbozadas de los muchachos; todo el capítulo XX, en una palabra, es un retrato maravilloso del natural.

Los tipos, algo desdibujados, son todos interesantes; la figura de Rosario, altiva é imperiosa, forma contraste con la dulce imagen de Socorro; Pepín Frontaura, luchador que cae vencido y que muere sobre los rails del tren que marcha, tiene una grandeza conmovedora, y Luisa Merino trae á la memoria multitud de nombres conocidos: creo que es

su mejor elogio. Los amores de Valsico y de Pantona, los dos abandonados, los dos miserables, que se regeneran por el amor y el trabajo, tienen páginas de una gran belleza.

El conjunto de la novela resulta ameno é interesante; Luis Salado es buen estilista, fácil, sin rebuscamientos; sabe hallar la palabra exacta en las descripciones y hacerlas vivas y animadas. La perfección del diálogo, bien manejado, es sorprendente; los personajes hablan siempre con arreglo á su posición y á su carácter, pudiendo considerarse en su conjunto á *En marcha*, como una de las hermosas novelas que avaloran nuestra literatura.

## Música regia

Está publicándose actualmente en Leipzig una colección de composiciones musicales debidas á testas coronadas.

Se han publicado ya de Federico el Grande veinticinco sonatas de flauta y piano, cuatro concertantes de flauta y orquesta y dos marchas militares; de Federico Guillermo III de Rusia, una marcha militar; de Jorge, rey de Hannover, tres estudios para piano; de Fernando III de Austria, el salmo *Miserere*, para partes, coro y orquesta; de José I de Austria, *Regina Celi*, y de Leopoldo I de Austria la misa *Angelo Custodie*.

## En provincias

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

### Asalto audaz de una casa.

**Santander.**—En el pueblo de Rubayo, de esta provincia, ha sido asaltada una casa en circunstancias realmente emocionantes.

El vecino Máximo Puente, uno de los más ricos hacendados, habita en las afueras del pueblo, en una casa compuesta de planta baja y piso alto que ha sido asaltada por unos hombres desconocidos.

Día: pasados disponíase Máximo Puente á acostarse, cuando oyó ruido en la cuadra, ordenando á uno de sus criados que bajara á ver lo que ocurría.

El criado cumplimentó la orden, y á penas había descendido los últimos peldaños de la escalera, cuando vio á dos hombres con caras tiznadas y vestidos de trabajadores, que amenazándole uno con un puñal y el otro con un revólver, le preguntaron dónde estaba su amo.

Amedrentado el sirviente, indicó el sitio donde dormía Máximo, y á esta contestación los ladrones le empujaron por la escalera de la cuadra.

Se dirigieron entonces al piso alto, encontrando á otro de los criados antes de penetrar en la alacoba.

A las voces se levantó sorprendido Máximo Puente, saliendo de su habitación y hallando en el pasillo á los dos ladrones que sujetaban al criado; uno de ellos se adelantó diciendo: —Venimos á que nos entregues todo tu dinero.

Negóse Puente, y se abalanzaron sobre él los dos individuos, al mismo tiempo que salía del cuarto su mujer y comenzó á pedir auxilio. Uno de los ladrones quiso sujetarla, pero aquélla consiguió, no sin algún trabajo, desasirse del bandido y correr por la escalera pidiendo auxilio.

A los gritos de la mujer acudió un vecino de la casa llamado José Castañedo, y al verle aparecer en el cuarto uno de los hombres se dirigió á él, haciéndole dos disparos á bocajarro y alcanzándole en el pecho uno de los proyectiles.

Castañedo cayó bañado en sangre, y los bandidos, comprendiendo sin duda que podían ser descubiertos, huyeron precipitadamente, sin atreverse á consumir el robo.

De la lucha también resultaron heridos Máximo, con una puñalada en un muslo, y su esposa en la mano. El estado de Castañedo era de tanta gravedad, que se le condujo á su domicilio con pocas esperanzas de vida.

Del reconocimiento practicado en la casa se vieron en el huerto tres huellas de pisadas distintas, lo que hizo suponer que fueron tres los ladrones y que uno de ellos se quedó fuera para avisar á los otros al menor peligro de ser descubiertos.

La Guardia civil ha realizado activas diligencias para descubrir á los autores del audaz asalto, sin que se haya conseguido aclarar el misterio.

## Riña sangrienta entre dos modistas

En un taller de modas establecido en el boulevard Voltaire, de París, se ha desarrollado un sangriento suceso cuyas protagonistas han sido dos jóvenes, apasionadas por rivalidades amorosas.

Liábase una de las muchachas Antonieta Tameraz y su contendiente Agustina Simón, ambas habitantes del barrio Latino, que como se sabe es el sitio frecuentado por los estudiantes y bohemios.

Hace tiempo Antonieta sostuvo relaciones amorosas con un joven estudiante de medicina, que la abandonó poco después, sin que la modista volviera á tener noticias de su paradero.

Pasaron algunos meses, hasta que un día se entabló en el taller una conversación en la que salieron á relucir los novios ó pretendientes de cada una de las modistas.

Como Antonieta nombrase al joven que la había abandonado, su compañera Agustina, sin disimular la emoción que esto le produjo, confesó que las señas coincidían con las de su novio actual.

Antonieta entonces empezó á ridiculizar al muchacho, provocando la hilaridad de todas las modistas, que veían con regocijo los tormentos de Agustina. Esta se defendía diciendo que sólo la envidia podía dictar las frases mortificantes.

Tanto se agrió la disputa, que Antonieta, obcecada por la indiferencia despreciativa de

su rival, se apoderó de unas tijeras, dirigiéndose á la joven en actitud amenazadora.

Se produjo un tumulto espantoso; todas las modistas abandonaron sus labores tratando de evitar la agresión, y los gritos y apóstrofes de las dos jóvenes dominaban el escándalo.

Entre tanto Antonieta había logrado aproximarse á su rival, y le asestó repetidos golpes con las tijeras en el rostro y el pecho.

Cuando las compañeras consiguieron sujetar á la agresora ya Agustina había caído desmayada en el suelo, bañando en sangre cuanto se hallaba á su alrededor.

Acudió la maestra al oír el escándalo, apoderándose de las tijeras con las que se realizó la agresión.

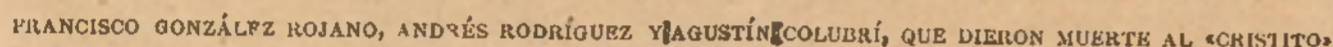
Las modistas se aproximaron al cuerpo inerte de Agustina, que tenía la cara destrozada y no daba señales de vida; del pecho salía un hilo de sangre, que manchaba su traje.

Todos los auxilios resultaron ineficaces, y pudieron comprobar aterradas que la infeliz había fallecido á consecuencia de una de las heridas del pecho, en la que penetró la punta de las tijeras hasta el corazón.

Como ya se había dado aviso á las autoridades, éstas detuvieron á Antonieta, que pálida y muda, sin pronunciar una palabra, se dejó conducir por los guardias.

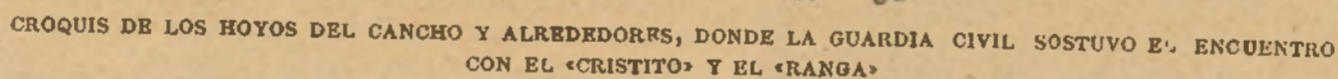
Las modistas, impresionadas todavía por el terror, comentaron la dramática muerte de su compañera, víctima de una rivalidad amorosa.





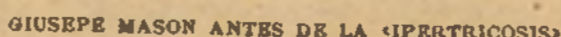
Aproximadamente a las cuatro de la mañana ingresó en la Casa de Socorro un individuo de cincuenta años de edad, llamado José Laviada y vecino de la Corredoria.

«Ahora bien; como el apodado Ranga quedó herido, sin género alguno de duda, puesto que se le vio caer, no pudo ni aun sostener sus armas, que se recogieron, y he apreciado sus castros de sangre, se hace preciso á toda costa encontrar á ese hombre, sea vivo ó muerto».



Francisco fué conducido á la Casa de Socorro, donde se le apreció una herida de seis centímetros, de pronóstico reservado, por lo cual se la trasladó al hospital.

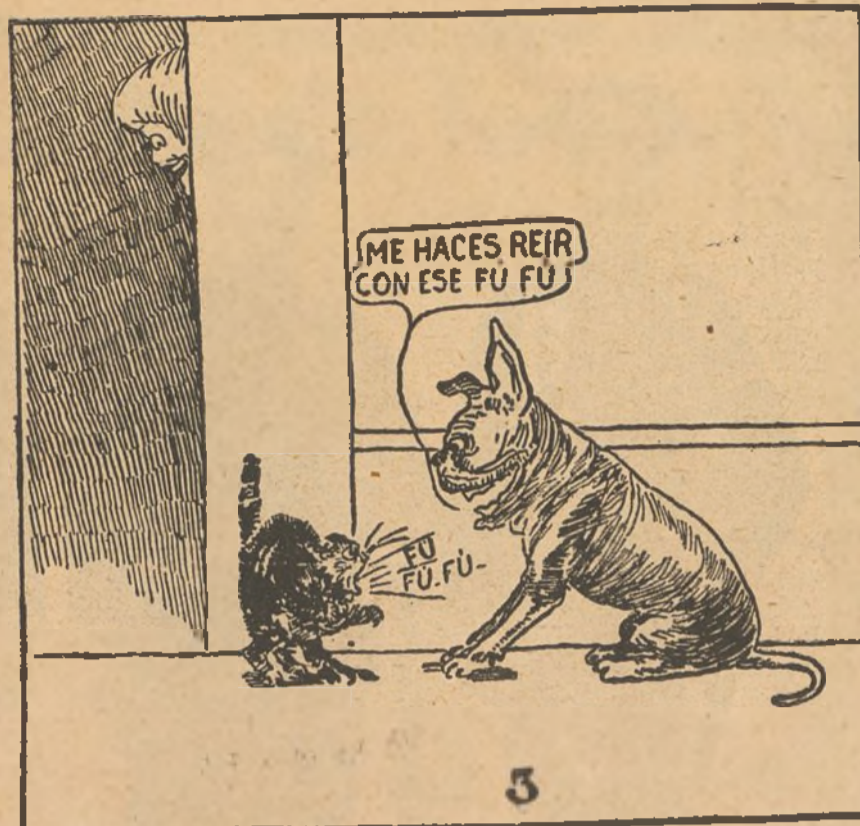
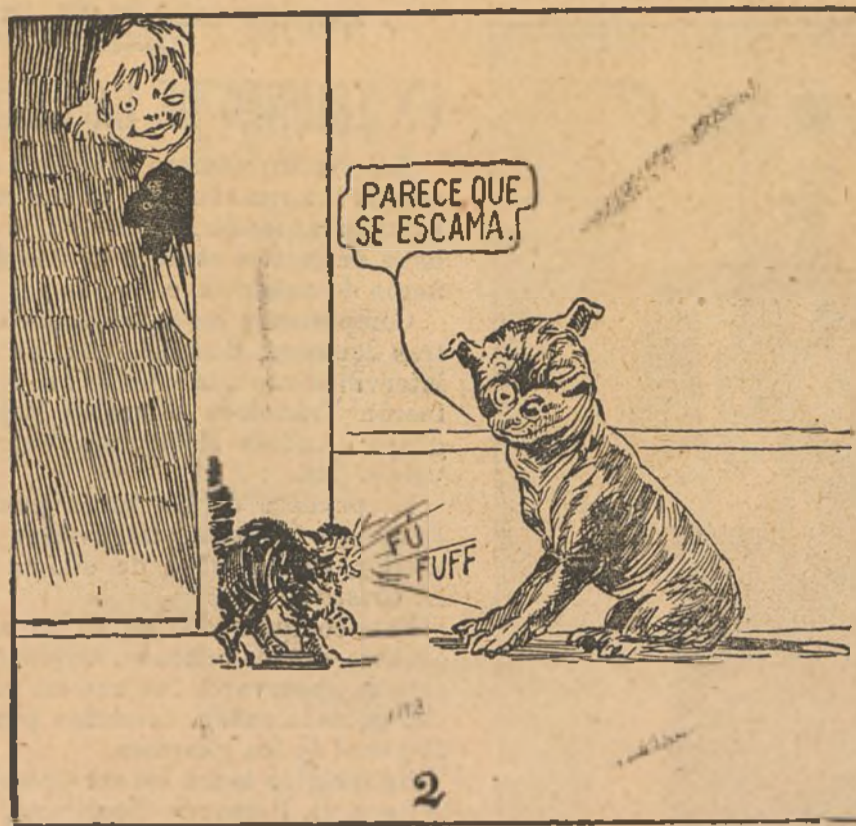
»Por el cansancio de la fuerza, la hora ya



Tanto el organizador de este servicio, como los que secundaron sus órdenes, merecen una especial recompensa, habiéndose redactado en este sentido una exposición que el Ayuntamiento de Ronda envía á la Dirección del benemérito Instituto.

## Un caso sorprendente de «ipertrici- cosia».

las glándulas productoras del pelo, suprimiendo con lo innecesario de la función el órgano correspondiente. Pero, de cuando en cuando, la Naturaleza se complace en caprichos tan extraños como el que hoy ofrecemos á los lectores de Los Sucesos.



fútil pretexto, porque estas desesperaciones que germinan en las sombras se van condensando lentamente hasta que un día estallan por un motivo en apariencia insignificante.

Se había practicado uno de los frecuentes cachecs que tan necesarios son en los penales, pues se sabe que los penados se fabrican un arma con habilidad maravillosa.

En el cacheco se ocupó un cuchillo al recluso Antonio Campaña, que fue encerrado por esta causa en un calabozo de castigo.

Otro de los presos, cuyo nombre es Pedro Regalado, que sufre varias condenas, habiéndose escapado de cinco cárceles, rogó que se sacara del calabozo a su compañero Campaña. La petición fue negada.

Entonces Pedro reclamó el auxilio de dos compañeros, y sorprendiendo al empleado de la enfermería, le quitaron las llaves de las celdas de castigo, después de asegurarse de que nadie los observaba.

Rápidamente sacaron de las celdas a los reclusos que estaban encerrados, y todos reunidos, en número de veinte, se dirigieron al taller de zapatería.

Una vez en el taller se armaron de cuchillas,

volviendo de nuevo a la enfermería, donde se consideraban más seguros.

Se hicieron fuertes cerrando la verja de comunicación, y dispuestos a vender caras sus vidas.

La rebelión de los presos no podía quedar más tiempo ignorada de los empleados del presidio; y en efecto, no tardó en presentarse el celador Adrián Díaz, que intimó a los reclusos a que depusieran su actitud.

Los penados dejaron que entrase el celador en la enfermería, y en ese momento se arrojaron sobre él, asestándole numerosas y terribles puñaladas, que produjeron la muerte instantánea al infortunado Adrián Díaz.

Crando vió caer al suelo al celador, acudió a socorrerle un vigilante llamado Manuel de la Fuente, el cual también fue agredido por los penados, recibiendo una cuchillada en el vientre.

El motín había adquirido entonces sus más graves caracteres, y los reclusos, envalentonados, trataron de buscar las salidas.

Se presentó en ese instante el director del penal con la guardia, intimando la rendición, á lo cual respondieron que solamente entregarían las armas al presidente de la Audiencia, y añadiendo que si se les maltrataba darían muerte al empleado de la enfermería.

No tardó en presentarse el presidente de la Audiencia acompañado del secretario, quienes, revólver en mano, intentaron persuadir á los amotinados para que entregaran sus armas.

El organizador de la rebelión, Pedro Regalado, se adelantó armado de dos revólvers, dirigiéndose al presidente de la Audiencia; pero éste, con admirable serenidad, lo redujo á la obediencia, asiendole del brazo y obligándole á que arrojara al suelo las armas.

Conseguido esto, no tardaron en apaciguarse los más revoltosos, siendo llevados á sus celdas por los vigilantes y guardias de la cárcel.

El celador muerto, Adrián Díaz, era natural de Madrid y procedía de Alcalá de Henares, faltándole sólo seis meses para cumplir diez y siete años de condena por homicidio.

El vigilante Manuel Lafuente es natural de Zamora y le faltaba sólo un año para cumplir doce de condena por homicidio. Se encuentra gravemente herido en el vientre, con hernia intestinal.

Ha sido abierta una información para aclarar las verdaderas causas del motín, que en realidad fué un intento de evasión.



EL EMPERADOR GUILLERMO II CON EL UNIFORME DE CORONEL DEL REGIMIENTO ESPAÑOL DE NUMANCIA

predominante hoy día. Unos y otros convienen en que el emperador de Alemania, desembarcando en la capital diplomática del imperio marroquí y dirigiendo breves palabras cariñosas á sus compatriotas y súbditos en Tánger residentes, ha hecho más por su país en el Mogreb, y tal vez por otras muchas naciones, que los grandes diplomáticos franceses é ingleses con sus cambios de notas, redacción de protocolos y conclusión de tratados comerciales ó políticos.

La significación de este viaje, en curso aún, y su desembarco en Mahón, donde ha sido recibido más con entusiasmo que con simpatía, como telegrafían á *El Imparcial*, saliendo gratísimamente impresionado el kaiser, que ha condecorado con la banda y cruz del Águila Roja al capitán general de las Baleares señor Ortega y al comandante del crucero Cardenal Cisneros, que dió escolta al Hamburgo, nos inducen á publicar hoy en LOS SUCESOS los dos últimos retratos del inolito monarca, quien, como todos los soberanos en general, es sumamente aficionado á retratarse en todas las actitudes y con todos los trajes y uniformes de su numerosísimo é imperial guardarropa.

Uno y otro retrato aparecen en LOS SUCESOS de hoy antes que ningún otro colega español los publique.

Es el primero con el uniforme de coronel del regimiento de dragones de Numancia, número 11, uniforme que, como se sabe, le fué regalado por S. M. el Rey de España, al enviarle su correspondiente nombramiento.

Es el segundo retrato con el uniforme árabe-europeo, ideado por el propio Soberano, que lo viste para impresionar á los árabes y marroquíes durante el actual viaje, y con el cual ha entrado en Tánger y visitará Egipto y todos los pueblos musulmanes que fijó en su itinerario.

Sobre uniforme alemán especial, y bajo el deslumbrante casco prusiano, un blanco alboroz, flotante, cubre en parte las ancas del brioso y magnífico corcel de pura raza árabe, dándole la apariencia, sobre todo por la espalda, de un verdadero guerrero árabe.

Ambas fotografías son, pues, de actualidad, no sólo por ser las últimas que se han tomado del ilustre monarca, si que también por ser los únicos uniformes que usa y ha de usar durante ese viaje imprevisto que ha caído como una bomba en las cancillerías de Francia é Inglaterra y que tanto da que hablar y que escribir en Madrid y Roma, en París y Nueva York, en Londres y Berlín, en Viena y Cristianía.

#### OTRA VEZ EL KAISER

#### Los dos últimos retratos de Guillermo II

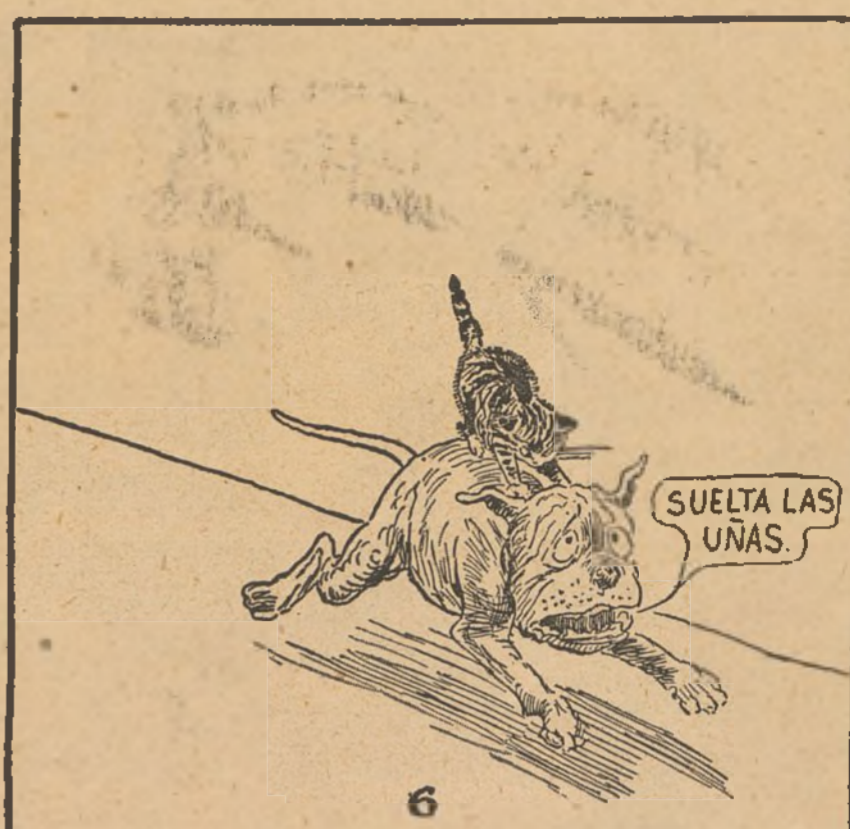
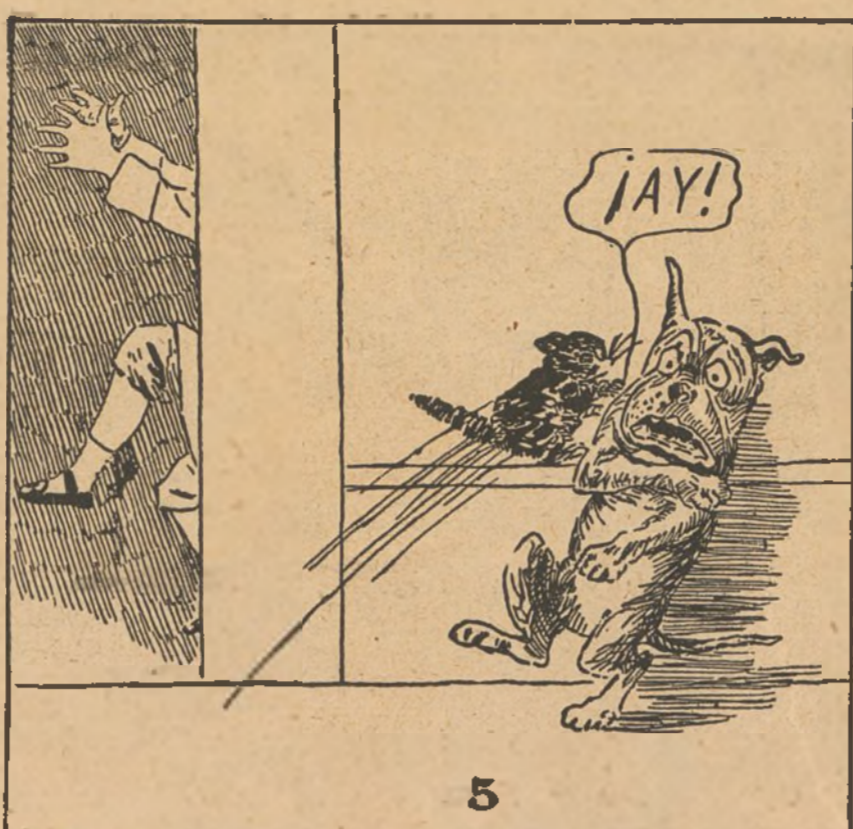
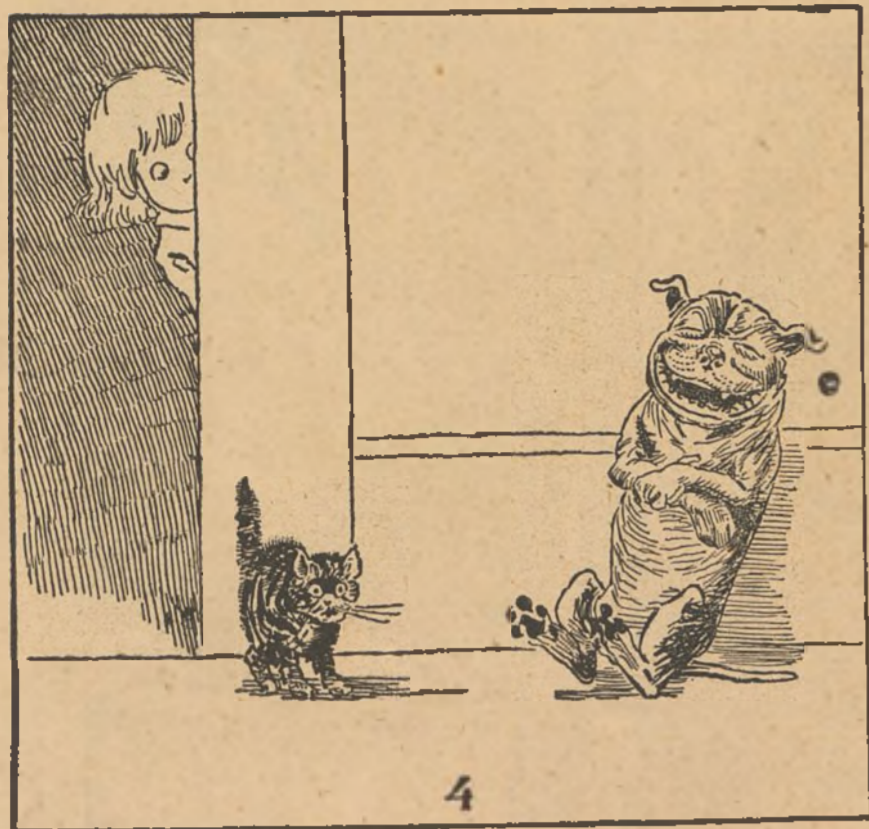
El emperador de Alemania, músico, poeta, pintor, diplomático, publicista, orador, estadista y sportman, es en el momento presente otra vez de indisputable y palpitante actualidad periodística.

Los diarios ingleses como los alemanes, el periodismo francés como el yanqui, las revistas italianas y austriacas como las portuguesas y rusas, los diarios españoles y los suecos se han ocupado, y se ocupan, de ese famoso viaje á Egipto con desembarco en Tánger y en las Baleares, y paradas en algunos puertos del Mediterráneo, que actualmente está realizando el augusto nieto de la reina Victoria, el bullicioso, activo y emprendedor Guillermo II de Alemania.

Toda la prensa está conforme en la importancia suma del acto realizado por el kaiser, y sesudos colegas franceses, ingleses y españoles conceden tan grande á ese viaje, que no vacilan en vaticinar como base de un cambio completo y radical en la política internacional



ASRINATO DE UN CELADOR EN EL PENAL DE SAN MIGUEL, DE VALENCIA, POR LOS PRESOS AMOTINADOS



GUILLERMO II CON EL TRAJE IDEADO POR ÉL MISMO PARA HERIR LA IMAGINACIÓN DE LOS MUSULMANES, Y QUE VISTIÓ EN SU VIAJE A EGIPTO

## El sastre de los mendigos

En una pequeña, pero limpia y confortable casita situada en uno de los barrios extremos de Londres, habita un viejecito, muy conocido en aquellos contornos, bajo el misterioso título de *El sastre de los mendigos*. El proveedor de los mendigos sería un sobrenombre más apropiado, porque el oficio del viejecito en cuestión no tiene nada de común con la confección de trajes.

Su industria consiste en equipar a los mendigos profesionales y habilitarlos para la práctica de su oficio.

Un reporter de una conocida revista de Londres ha celebrado una *interview* con este original personaje, de cuyos labios ha escuchado interesantes confidencias.

He aquí algunas de ellas:

«Un mendigo que no domine todos los *tricks* de su industria, tiene la misma probabilidad de ganar dinero que un luchador tendría la de vencer sin haber aprendido el boxeo.

Ante todo, necesita equiparse.

Las mujeres, como detalle esencial, han menester de un niño pequeño. El 80 por 100, aunque tengan hijos, no son éstos de *edad conveniente*. Yo se los proporciono. Esta es una tarea sumamente fácil, porque siempre sobran pobres trabajadoras que ceden temporalmente sus hijos a condición de que les cuiden y alimenten bien. Es un error suponer que las mujeres descuidan los niños que toman en alquiler. Por el contrario, cuidan de ellos con más afán y esmero que si se tratara de sus propios hijos, pues saben por experiencia que nada hay que tanto estimule la generosidad de las almas caritativas como el espectáculo de una madre con el rostro pálido y enflaquecido por el hambre y que lleva en sus brazos un niño coloradito y rollizo.

»Mendigas experimentadas llegan a pagarme hasta dos chelines (diez reales de moneda inglesa) diarios por el alquiler de un niño.

»Pero esta es la parte menos importante de mi negocio.

»Yo garantizo que en diez minutos puedo dar la apariencia de un viejo débil y enfermo al hombre más sano y de aspecto más robusto de toda Inglaterra.

»Vea usted alguno de los artificios de que me valgo.»

Y sacó del cajón de la mesa una cajita, en cuyo interior aparecían multitud de redondeles de tela de distintos tamaños. Uno de sus lados estaba impregnado de una sustancia adhe-

rente, y el otro ofrecía una forma protuberante, rojiza y de repugnante aspecto.

»Con esto se fingen las llagas y las cicatrices. Se pegan en la cara ó en el cuello, y la piel de alrededor se pinta con rojo y blanco. Yo me encargo también de practicar esa operación.

»Otro de los *tricks* más usados es la cojera fingida. Tenga usted la seguridad que de cien ojos que usted vea con gahán, noventa tienen sus dos piernas tan útiles como usted y como yo. Con alguna práctica, cualquiera puede conseguir, en poco tiempo, colocar la pierna doblada en una posición casi paralela al muslo.

»Una vez adquirida esa costumbre, nada más fácil que sujetar la pierna al muslo y colocar en la rodilla una pata de palo. El gahán es indispensable para ocultar la trama. Una medalla sobre el pecho y cuatro frases dichas con doloroso acento, recordando la batalla de Colenso ó de Ladysmith, y el efecto es completo.

»También adiestro perros que sirven de lazarillos a ciegos... que ven más que un lince, y salen de aquí *mancos y tullidos* capaces de matar un toro de un puñetazo...»

»En fin, por el módico precio de un chelín facilito á un novicio todas las noticias que pueden serle útiles respecto á cuáles son los sitios donde debe ir, cuál actitud produce más impresión en las almas caritativas y cuáles palabras estimulan más su generosidad; en una palabra, todo aquello que puede redundar en beneficio de los pobres y en perjuicio de los ricos.»

## En el hospital de San Juan de Dios

### Enfermas amotinadas por falta de agua.

No hace mucho tiempo las enfermas del hospital de San Juan de Dios se amotinaron protestando de uno de los facultativos del establecimiento, á quien acusaban de descuido en las curas.

El lunes último se promovió un nuevo escándalo, que pudo tener graves consecuencias.

Parece que las mujeres recogidas en los pabellones números 6 y 8, se habían quejado de la escasez de agua.

Decían que les faltaba la necesaria para el aseo, y que también carecían hasta de la indispensable para apagar la sed.

Las enfermas protestaron de la falta de agua, y sin duda al no verse atendidas decidieron exteriorizar su disgusto en forma violenta y ruidosa.

Próximamente á las cinco de la tarde del día mencionado, las enfermas principiaron á gritar, pidiendo agua en formas descompuestas.

Los empleados trataron de apaciguar á las alborotadoras, que pasaban de setenta, y no pudieron conseguir que depusieran su actitud.

Cansadas de dar voces empezaron el ataque á los enseres y muebles de los pabellones, lanzando vasos, platos y cuantos objetos hallaban á mano, á los empleados que las reprendían.

Todos los esfuerzos para calmar los ánimos fueron infructuosos, y las amotinadas lograron salir á los jardines del establecimiento, donde continuaron con más violencia el fenomenal escándalo.

Varias de las amotinadas, en la lucha que intentaron sostener con los empleados, se habían producido heridas y fuertes contusiones. Muchas de ellas sufrieron accidentes.

El jefe del hospital, convencido de que los

empleados no podían dominar el motín, pidió auxilio á la Delegación de vigilancia del distrito.

No tardó en presentarse el presidente de la Diputación, Sr. Bernad, que dirigió la palabra á las alborotadoras, siendo desoído, porque la mujeres querían que fuese á escucharlas el gobernador.

Al hospital acudió también la sección montada del Cuerpo de Seguridad, que rodeó el edificio á fin de que no pudiera escaparse ninguna enferma.

El conde de San Luis no pudo presentarse porque no estaba en el Gobierno, y el escándalo continuó hasta bien entrada la noche, que se calmó el griterío, sin duda debido al cansancio de las protestantes.

Realmente, la escasez de agua era grande en los pabellones 6 y 8, á causa de estarse limpiando la cañería.

### CARTAS AMOROSAS

Se acaban de encontrar las más antiguas cartas de amor que acaso hayan existido.

Son de un babilonio que dos mil doscientos años antes de Jesucristo las escribió á su amada, residente en Siparra.

Están grabadas sobre ladrillos.

«Gimil Marduk á Kasbulla (ovejita): dice una «Que el sol de Marduk te dé la vida eterna. Ansio saber de tu salud. Envíame un mensajero con nuevas tuyas. Desde Babilonia, donde me hallo, no puedo verte, y esto me tiene muy inquieto. ¡Oh! Dime también cuándo vendrás para gozar de la dicha de verte. ¡Ojalá vivas mucho para mi amor, Kasbulla!...»



«MOTÍN DE ENFERMAS» EN EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS



## Lucha de un toro con cuatro leones

**Exploradores salvados.—Arriesgada venganza.**

Hace pocas semanas se organizó en la colonia del Kamerum, que, como es sabido, pertenece a Alemania, una expedición, que tenía por objeto internarse en el país de Masenja, remontándose a las proximidades del lago Tsad.

Los expedicionarios, en su mayor parte buenos cazadores, distraían sus ocios tirando a los numerosos animales de todas clases que pueblan esa región del Africa Central.

Para acallar la hostilidad de las tribus que habían de encontrar a su paso, llevaban una gran impedimenta, consistente en regalos de todas clases: telas, coltates, animales domésticos y otra multitud de objetos.

Entre los animales iba también un toro, que, sin haber perdido su bravura habitual, se dejaba conducir por los viajeros.

Pasaron varios días sin que ocurriera ningún percance serio, cuando poco antes de penetrar en un bosque observaron los viajeros que los animales daban señales de inquietud sospechosa.

A los pocos instantes se inició un pánico general, huyendo todos sin que los viajeros consiguieran reducirlos.

Próxima al bosque se halla una pequeña estación de ferrocarril, donde había varios vagones cargados de maderas, y los viajeros vieron, llenos de terror, que cuatro leones corpulentos se acercaban furiosos.

Fue un instante trágico de serio peligro, pues los exploradores no tenían preparadas sus escopetas.

Huyeron en todas direcciones, y en aquel momento decisivo se presentó el toro, dispuesto a pelear con los leones.

La lucha fue sensacional, pues el toro se defendió de las cuatro fieras, que lanzaban rugidos espantosos.

Realmente debieron su salvación a la bravura del cornúpeto, que contruvo, a su costa, la ferocidad de los leones.

Uno de los exploradores había conseguido subir en un árbol, armado de su escopeta, que llevaba cargada con balas explosivas.

Desde allí presencié la pelea, y cuando vió caer al toro herido de muerte, hizo repetidos disparos a los leones, logrando matar a dos de ellos.

La aventura fue muy comentada por los exploradores, que se detuvieron en recoger las pieles de las fieras y cortar la cabeza del toro para diseccionarla, como un recuerdo inolvidable.

## El monstruo más raro del mundo

Después de haber sido visitado y estudiado en las principales clínicas del mundo, fué el mes pasado a Torino, con el mismo objeto, un joven brasileño, de veinte años de edad, llamado Juan Libbera, el cual presenta uno de

los más extraños, ó tal vez el más extraño fenómeno del mundo. En el pecho, por debajo de la tetilla izquierda, lleva como ingertado un sér humano, del que sólo falta la cabeza, oculta dentro del cuerpo del joven brasileño. El caso de que nos ocupamos está clasificado en la categoría de la monstruosidad doble, y en la familia de los *stereodelfi*. El sér menor no se mueve; pero tiene, indudablemente, sensibilidad, porque si bien a las excitaciones

sensitivas no responde con actos motores, esas sensaciones son percibidas íntegramente por el sujeto mayor.

Un hermano del joven Libbera presenta una monstruosidad semejante, observándose en algunos de sus parientes ciertas anomalías de desarrollo. En varias ocasiones se le ha propuesto desembarazarle de su incómodo parásito; pero Libbera se ha negado siempre resueltamente a sufrir esa operación.

## BROMA SALVAJE

### Un hombre quemado vivo

En Torreblanca (Castellón) se ha descubierto un terrible suceso cuyos detalles, al ser conocidos, provocaron la indignación del vecindario.

Varios vecinos de dicho pueblo, llamados Vicente Farreda, de veinticinco años de edad, casado; Ramón Peguerola Roig, de veintitrés años, soltero; Francisco Moreno, de diez y nueve, también soltero, y Pedro Pablo Izquierdo, salieron hace pocas noches a dar un paseo por las calles.

Próximamente a las once de la noche, al pasar frente a la casa de Manuel Guillermón, vieron sentado a la puerta y durmiendo al vecino Manuel Fabregat López.

Idearon entonces una broma salvaje, cuyas criminales consecuencias sin duda no quisieron meditar.

Uno de ellos, según se cree Pedro Izquierdo, sacó del bolsillo la caja de cerillas, y encendiendo una de ellas se acercó cautelosamente al hombre dormido, mientras sus compañeros reían el efecto de la burla.

Izquierdo arrojó la cerilla sobre la espalda de Fabregat, hasta ver que prendían fuego las ropas, complaciéndose en observar el incremento que no tardaron en tomar las llamas.

El infeliz Fabregat despertó sobresaltado al sentir las quemaduras en sus carnes, y viéndose invadido por el fuego, que deshacía su traje, echó a correr, furioso como un loco, lanzando gritos desgarradores.

Los autores de la bárbara broma no hicieron nada para remediar el daño, y dejaron que corriese despavorido por las calles del pueblo.

Fabregat anduvo gran rato, pidiendo auxilio y haciendo esfuerzos desesperados para apagar el fuego con las manos.

Rendido por los horribles dolores de las quemaduras cayó exánime al suelo, acudiendo a socorrerle en este momento un sereno, que había oído sus lamentaciones de espanto.

El sereno consiguió sofocar las llamas, que habían reducido a cenizas casi todo el traje de la infortunada víctima, y ayudado por otros vecinos, condujo a Fabregat al hospital.

La primera cura fué dolorosa, pues presentaba quemaduras de primer grado en todo el cuerpo, apareciendo desprendida la epidermis en las manos y espalda.

Pero lo más odioso es que los causantes de la desgracia presenciaron la operación sin que ninguno de ellos demostrara compadecerse de la víctima.

El descubrimiento del criminal atentado se debe al cabo de la Guardia civil Vicente Ortega.

Se trasladó al quemado a su domicilio, pero no pudo recobrar el conocimiento, falleciendo al día siguiente en medio de atroces tormentos.

Las activas diligencias de la Guardia civil pusieron en claro el crimen, siendo detenidos Farreda, Peguerola y Moreno, que confesaron la verdad del suceso.

Al saber la detención de sus compañeros Izquierdo logró fugarse del pueblo; pero se cree que no tardará en ser capturado.



## Por qué son pequeños los japoneses

El *Chrouo-Korou*, uno de los principales periódicos japoneses, se ha hecho esta pregunta, excitando á los sabios de aquel país á estudiar el problema.

Parece que la cuestión ha interesado hondamente al Japón entero, y los médicos japoneses, no menos doctos y entendidos que sus generales, han estudiado el caso, dando una explicación que por lo meos es plausible y verosímil.

La baja estatura de los japoneses, se debe

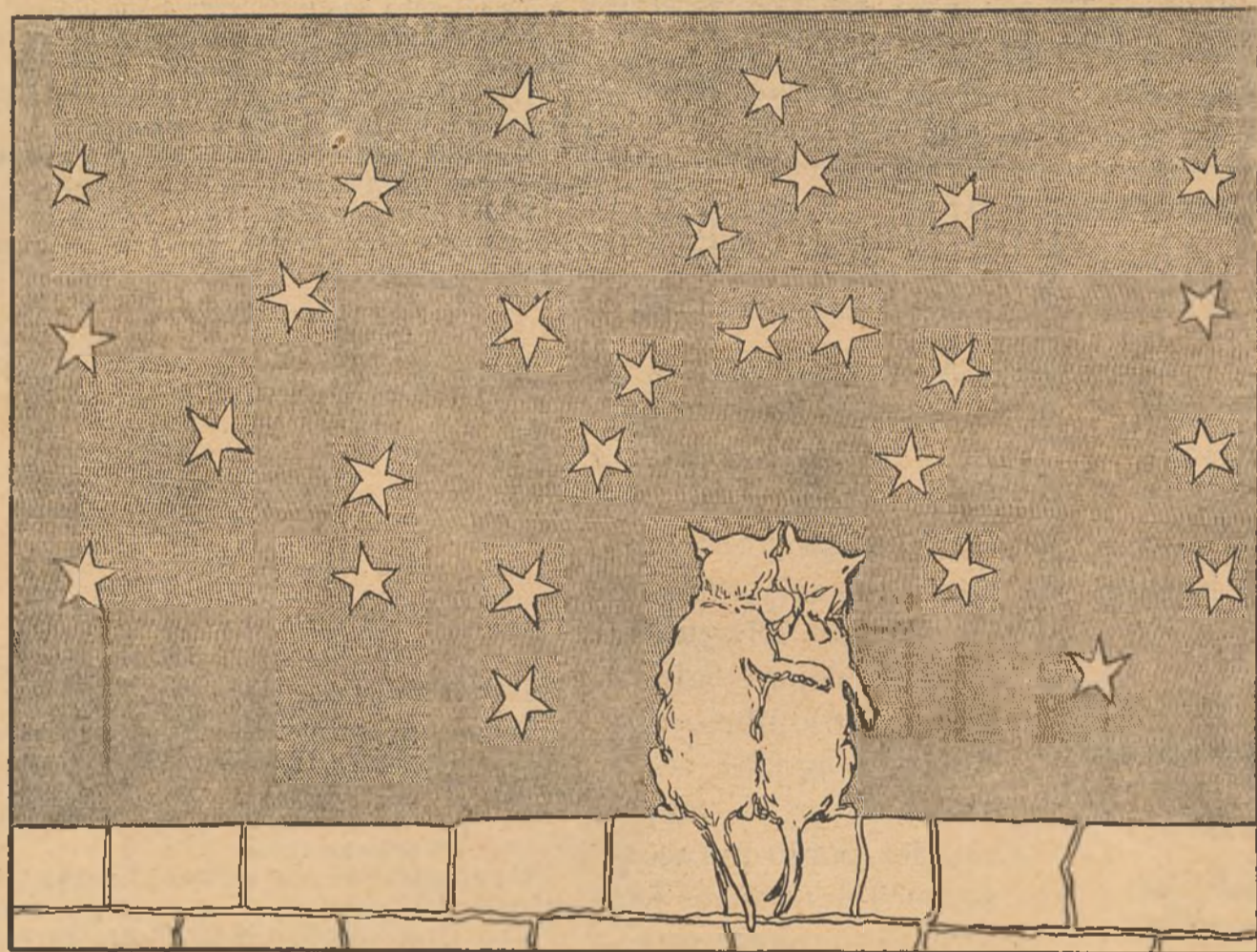
á la costumbre inmemorial de sentarse sobre pieles y tapetes (nunca en sillas), y á la falta de ejercicios deportivos.

Naturalmente, la defectuosa circulación de la sangre ha impedido el desarrollo normal de la parte inferior del cuerpo.

Verdad que lo mismo podría decirse de casi todas las razas orientales, pero sobre no ser sino excepcionalmente mayor su estatura que la japonesa, una gran parte de aquéllas hacen, á falta de sillas, violentos y continuos ejercicios deportivos, sobre todo árabes, persas, bereberes, marroquíes, etc., que se pasan la mitad de la vida ó buena parte de ella á caballo

### CONCURSO NÚM. 12

## EL GATO Y LA GATA



Los dos novios se encuentran en la azotea de una casa, y unidos en estrecho abrazo, se extasían contemplando el cielo de una hermosa noche de primavera.

—¿Serás mía?—pregunta el gatito.

Y ella responde, entre seria y burlona:

—Lee mi contestación en las estrellas.

Averigüen nuestros lectores lo que dicen las estrellas.

La cosa no es fácil á simple vista; pero si se fijan un poco, verán que con las estrellas está formada una palabra muy corriente.

La solución de este concurso y los nombres de los que acierten se publicarán en nuestro primer número de Mayo, y las soluciones se admitirán hasta las seis de la tarde del día 2.

Si fueran más de cuatro los que acertaren, se sortearán entre ellos los

**Cuatro premios de 25 pesetas,** que según costumbre dedicamos á nuestros lectores.

No se admitirá ninguna solución que no venga en el cupón correspondiente.

### Solución al concurso núm. 12 de LOS SUCECOS

¿Qué palabra hay en las estrellas?

Nombre del lector .....

Reside en .....

Calle .....

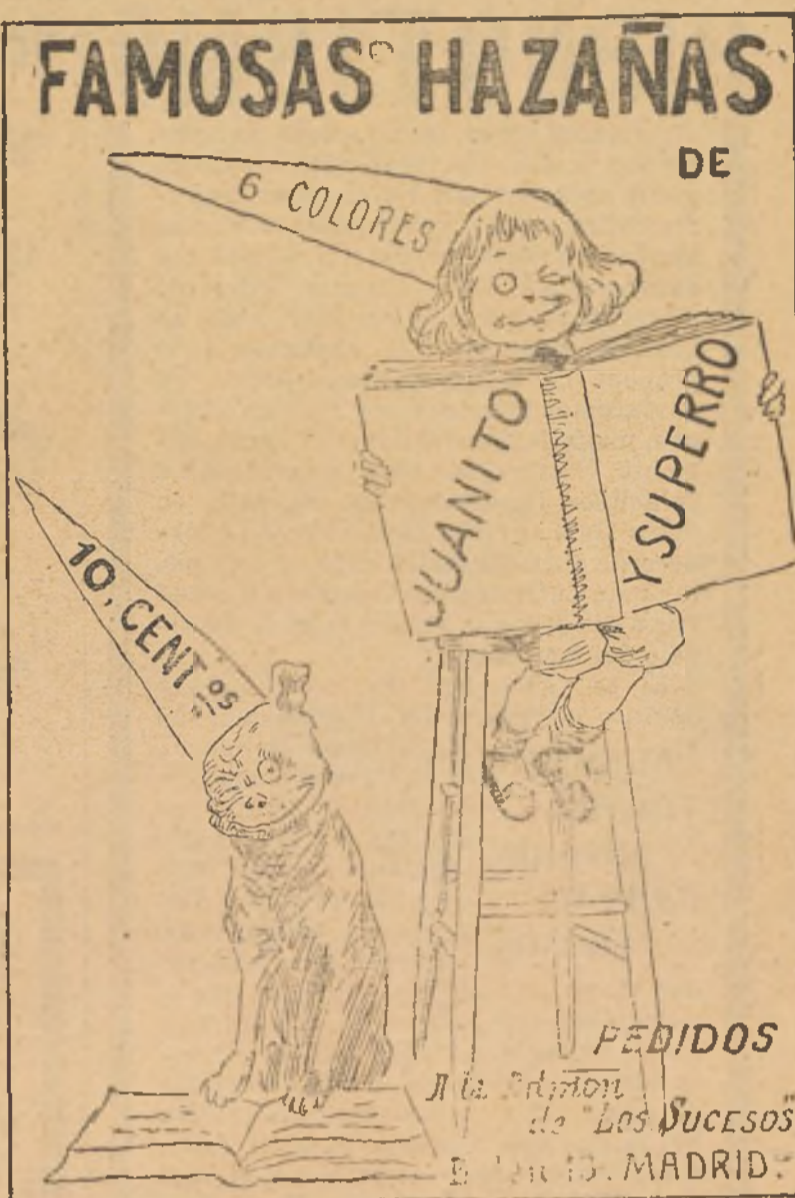
Núm. ....

Provincia de .....

**Desde el día 1.<sup>o</sup>**  
**están á la venta los**  
**DOCE CUADERNOS**  
**de la PRIMERA SE-**  
**RIE de Juanito y su**  
**Perro á SEIS CO-**  
**LORES.**

Advertimos á los correspondientes y libreros que nos hayan hecho pedidos, que, según las condiciones expuestas en nuestra Circular, es indispensable el

**PAGO ADELANTADO**



## ¡¡¡ÉXITO INMENSO!!!

¡24.000 cuadernos vendidos en cuatro horas!

¡84.000 cuadernos vendidos en cuatro días!

No hay ejemplo de un éxito tan colosal como el que ha tenido **Juanito y su perro**. El día 1.<sup>o</sup>, cumpliendo lo ofrecido, repartimos los primeros cuadernos á los kioscos y puestos de periódicos, y en cuatro horas se vendieron

**¡¡Dos mil colecciones!!**  
De doce cuadernos cada una

En el momento de escribir estas líneas, ó sea á los cuatro días de empezada la venta, llevamos despachados en Madrid y provincias

**¡¡84.000 cuadernos!!**

No esperábamos tanto en tan poco tiempo. Teníamos di puestas para la venta sólo seis mil colecciones, y ante la lluvia de pedidos que tan rápidamente ha caído sobre nosotros, ha sido preciso repartir el laborioso trabajo de encuadernación entre tres talleres distintos (calle de Luciente, calle de las Infantas y calle de Jesús del Valle), en los cuales más de veinte personas trabajan día y noche para que podamos servir la demanda.

A este paso pronto se agotará la considerable tirada que hemos hecho de esta célebre historieta.

Apresúrense, pues, á comprarla los que aún no lo hayan hecho, pues estando ya tirándose la nueva serie, no podrá reproducirse la primera.

Romero, impresor.—Libertad, 31. Madrid.

